

Y es propio al subir al palo
 Hacer un sermon al pueblo.
 Por descargo de mi alma
 Os doy aquestos consejos:
 Advertid que son verdades
 Para el paso en que me veo.



ROMANCE

DE

LA CONVALECENCIA DE UN PECADOR.

SALÍO á Misa de salud
 Un doliente pecador,
 Que se vé con mejoría,
 Despues que se confesó.
 En la cama de la culpa,
 Á gran peligro llegó,
 Por no conocer su mal
 Y por no sentir dolor.
 El Temor, Doctor de fama,
 Como sin habla le halló,
 Le ordenó unas ligaduras
 Que le dió el mismo Doctor.
 Tanto apretó los cordeles,
 Que su habla le volvió,

:

Obligando á que confiese
 De qué achaque adoleció.
 Confesó que del deleite
 Sintió un poco de calor,
 Y que, por no irse á la mano,
 La voluntad enfermó.
 Con desórdenes que hizo,
 La calentura creció,
 Y de verguenza y angustia
 Se le cubrió el corazon.
 Y que le ató el garrotillo
 Á la garganta la voz,
 Y tiene amargor de boca
 Para las cosas de Dios.
 Que de la fruta vedada
 (Fruta que no maduró),
 Sabiendo que mal le hacía,
 Contra su salud se hartó.
 Que tiene insaciable sed
 De gustos, que no lo son,
 Pues miéntras más dellos bebe,
 La sed dellos es mayor.
 Salióle el mal á la boca
 Y el pulso se concertó,
 Que, á quedársele en el cuerpo,
 Eterno fuera su ardor.
 Tomóle el Doctor el pulso
 Despues de la confesion,
 Y dijo, que en su conciencia,
 Estaba mucho mejor.
 De la vena de los gustos
 Que se sangrase ordenó,

Y que con la disciplina
 Haga alguna fricacion.
 Como es amigo de fuentes,
 Ordena que se hagan dos:
 Purgará el mal por los ojos,
 Pues por ellos enfermó.
 De memoria de la muerte,
 Unos jarabes le dió,
 Con que, al tomarlos, los mezcle
 Con agua de contricion.
 Recetóle purga amarga,
 Porque amarga la pasion,
 Pues de sólo ver su Cáliz
 Al más fuerte dió un sudor.
 Mas el médico Jesus,
 Que cura con más amor,
 Probó la purga primero,
 Y lo amargo se bebió.
 Bebióse todo lo amargo
 Y lo dulce le dejó,
 Porque es lo dulce del hombre
 Lo que es amargo de Dios.
 Con el azúcar rosado
 Del rosal de Jericó,
 De que amor hizo rosarios,
 La sangre le refrescó.
 Manda que de una ave coma,
 Que hace linda complexion,
 Y sea del Ave Maria,
 Asada en fuego de amor.
 Que coma Pan vivo manda,
 Que es un Pan de bendicion,

Que convierte á Dios las almas,
 Y que las convierte en Dios.
 Mándale hacer ejercicio,
 Mas de mortificacion;
 Que tema la recaída,
 Porque siempre fué peor.
 Como flaco se levanta,
 Para su arrimo le dió
 El báculo de la Cruz,
 Que á mil enfermos sanó.
 Alegre y convaleciente
 Ha salido á Misa hoy,
 Que por su salud la dice
 Cristo, Capellan Mayor.



REDONDILLAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

DE PIÉ QUEBRADO.

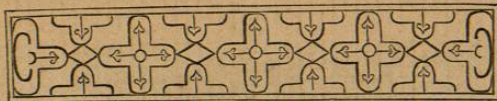
Esto que me abrasa el pecho,
 No es posible; ¿qué es, Señor,
 Sino un hechizo de amor,
 Para enamorarme hecho?
 Pues por tan dulce sustento,
 Enamorado suspiro
 Y me admiro,
 Cómo es Dios al pensamiento,
 Si pan con los ojos miro.

Aquesto á mi fé debéis,
 ¡Oh Pan de eternos despojos!
 Que siendo pan á mis ojos,
 Confieso que á Dios sabéis:

La vista sólo pán vé,
 Que hasta allí su espada corta;
 Mas ¡qué importa!
 Pues, sin antojos de fé,
 La vista más larga es corta.

Cuando en mí entráis, me parece
 Que venís, Dios, escondido,
 No al que más os ha querido,
 Sino al que ménos merece:
 Tras la obstinada porfía,
 Que entendí me condenára;
 ¡Quién pensára
 Que quien sin su Dios vivía,
 Por Vos á ser Dios llegáral

Yo me alegre, entre mil buenos,
 De ser de los convidados,
 Pues son de Vos más amados
 Los que se tienen en ménos:
 Y aunque por Vos redimido,
 Quedo dulce enamorado
 Más pagado
 Donde quedo á Vos unido,
 Que donde quedo comprado.



LETRA

á

UNA ALMA PERDIDA.

LA malva morenica, y vá,
 La malva morená.

Por irte tras tus antojos,
 Álma, olvidas mis amores,
 Y pensando coger flores,
 Tienes de coger abrojos:
 ¡Ay, morena de mis ojos!
 De tí, sin mí, ¿qué será?
 La malva morenica, y vá,
 La malva morená.

Despues que á verme no vienes,
 Estás tan marchita y lácia,
 Que sé que no tienes gracia
 Ni que cosa buena tienes:
 Vuelve á tus seguros bienes,
 Que con los que el mundo dá,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Basta ya tanto desden,
 Pues ves que por tu amor muero,
 El pecho abierto te espero,
 Á aqueste pecho te ven:
 Yo sé que en él te irá bien,
 Que si te estás por allá,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Despues, alma, que te fuiste,
 Diré, pues que me olvidaste,
 Que sin alma me dejaste,
 Pues sabes que mi alma fuiste:
 Vuelve al pecho que rompiste,
 Que como sin alma está,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.



Á UNA CONVERSION.

No hay bien que del mal me guarde
 De culpado y encogido,
 Que quien á Dios ha ofendido,
 No es mucho que se acobarde:
 Ver que el mal que lloro tarde
 En mis culpas me defiende,
 Contra mí mismo me enciende,
 Y voy contra quien me agravia,
 Como perro que con rabia
 Á su propio dueño ofende.

Desperté, como quien duerme
 Enajenado de sí,
 Y en tal estado me ví,
 Que fué mucho conocerme:
 Huyendo, vine á valerme
 Á este costado sagrado:
 Que es sagrado este costado
 Que el delincuente codicia;
 Porque nunca la justicia
 Prendió en aqueste sagrado.

Encontré abierta la puerta,
Y ser puerta del perdón,
Fué toda mi redención,
Pues ví la del cielo abierta:
Aquí mi bien se concierta,
Que como es tierra del Papa,
Donde el culpado se escapa,
De la Iglesia me llamé,
Entréme dentro, y dejé
Á la justicia la capa.

Halláronse embarazados
En ella mis acreedores,
Que capas de pecadores
No valen más que pecados:
Ya en mí los miro lavados
Por un agua que los quita,
Que con virtud infinita
Sale por la llaga abierta;
Porque del Templo á la puerta
Se pone el agua bendita.

Entréme al pecho derecho,
Donde está el altar mayor
Que encierra aquel Pan de flor
De que es sagrario mi pecho:
Comí á Dios, quedé Dios hecho,
Porque soy lo que comí,
Y pues me convierte en sí,
Diré, por quien me mudó:
Vivo yo, mas ya no yo,
Porque vive Dios en mí.



ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

DIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

AQUEL libro de memoria
Que en su blanco pergamino
Dice misterio de Fé,
Porque es de Fé todo el libro;
El libro que vió San Juan
Por de dentro y fuera escrito,
Sellado con siete sellos,
Y iluminados los cinco.

*Los Angeles bellos, de luz vestidos,
Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
Luégo á nueve coros todos cantando,
Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.*

Libro de cifras de amor ,
 Pues siendo la pluma él mismo ,
 En aquella blanca hoja
 Escribió cifrado el *Christus*.
 Libro donde encuadernó
 Con soberano artificio ,
 El sér de hombre y sér de Dios,
 Juntando humano y divino.

*Los Angeles bellos, de luz vestidos,
 Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
 Luégo á nueve coros, todos cantando,
 Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.*

Libro que lo es de la vida ,
 Tan sin fin y sin principio ,
 Que tiene solas tres hojas ,
 El Padre, el Amor y el Hijo.
 Como Dios es uno solo ,
 Aunque en personas distinto ,
 Están el Amor y el Padre
 En la Hostia al Verbo unidos.

*Los Angeles bellos, de luz vestidos,
 Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
 Luégo á nueve coros, todos cantando,
 Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.*



ROMANCE DEL PRÓDIGO.

Á la espesura de un monte ,
 Que el Pródigo fertiliza
 Con las lluvias de sus ojos ,
 Hambriento y roto camina.
 Huyendo va de sí mismo ,
 Sin que nadie le persiga,
 Porque es la propia conciencia
 Ministro de la justicia.
 En la region de la muerte
 Á la sombra oscura habita ,
 Entre animales cerdosos,
 Cuyos manjares envidia.
 Con vivo arrepentimiento
 De sus falsas alegrías ,

Avergonzado y lloroso,
 Dice entre tantas desdichas :
 «En la casa de mi Padre ,
 ¡Ay, Dios! que no digo mia ,
 Pues que viviendo en su gracia ,
 La he perdido de malicia.
 ¡Á cuántos toscos gañanes,
 Con abundancia crecida
 Y copiosas bendiciones,
 Les da el pan de cada día!
 ¡Con qué gracia que le sirven,
 Con qué amor les acaricia,
 Qué alegres que traen los pechos ,
 Las vestiduras qué limpias !
 Con ser gañanes y siervos,
 Les abunda el pan de vida ,
 Y á mí, que soy hijo suyo,
 Aún los salvados me quita.
 Pequé, Padre, ¡ay, Padre mio!
 Ya mi corazon destila
 Lágrimas, para que el vuestro ,
 Que es de cera, se derrita.
 ¿Qué padre hay tan riguroso,
 Que un hijo no le lastima ,
 Y más si , como yo , llora ,
 Y como Vos le codicia?
 ¡Ay, Padre! si yo me viesse
 Uno de vuestra familia ,
 ¡ Cómo os agradára , Padre !
 ¡Ay, qué bueno que sería !
 Á vuestra casa me vuelvo ,
 Aunque nadie me apadrina ,

Porque es un hijo llorando
 Lo que más á un padre obliga.
 El miraros ofendido
 Me encoge y atemoriza ,
 Y más cuando os considero
 Con la vara de justicia.
 Mas veros por mí llagado ,
 ¡Ay, Dios, y cómo me anima !
 Porque sé que vuestras llagas
 Son para curar las mias.»





SEGUIDILLAS.

UNOS ojos bellos
Adoro, Madre ;
Tengolos ausentes ,
Verelos tarde.

Unos ojos bellos ,
Que son de paloma ,
Donde amor se asoma
Á dar vida en ellos ;
No hay , madre , sin vellos ,
Bien que no me falte ,
Tengolos ausentes ,
Verelos tarde.

Son dignos de amar,
 Pues podéis creer,
 Que no hay más que ver
 Ni que desear:
 Hicelos llorar,
 Y llorar me hacen,
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.

No sé qué me ví
 Cuando los miré,
 Que en ellos me hallé
 Y en mí me perdí.
 Ya no vivo en mí,
 Sino en ellos, madre,
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.



ROMANCE

DEL

ESPOSO, QUEJÁNDOSE Á LA ESPOSA.

DESPERTAD, alma dormida,
 La que en las culpas dormís,
 Que alma que á su esposo ofende.
 No es justo que duerma así.
 Abrid esas celosías,
 Ya que las puertas no abrís,
 Y por vos me veréis tal,
 Que no parezco al que fuí.
 Por rondaros, alma mia,
 Rebozado vine aquí,
 Y aunque me asió la justicia,
 No me quise descubrir.

¡Ay, Dios, y cuál me pararon!
 ¡Qué de heridas recibí!
 Y por vos las juzgué pocas,
 Con ser más de cinco mil.
 Uno de mis más amigos,
 Que tal vez me oyó decir
 Que por vos me vendería,
 Me vendió por vos en fin.
 Herido vengo de muerte;
 Doléos de vos y de mí,
 No me hallen á vuestra puerta
 Y os culpen viéndome así:
 Bien sabéis, querida ingrata,
 Que en lo que por vos sufrí,
 Aunque os parecí muy hombre,
 Que mucho más que hombre fuí.
 Para que cenéis conmigo,
 Alma mía, si me abrís,
 De la mesa de mi Padre
 El mejor plato cogí.
 Abrid, cenaremos juntos;
 Alma, yo á vos, vos á mí,
 Que es un plato que hizo amor,
 Y el amor pretende unir.
 Aldabadas estoy dando,
 Aquellas puertas abrid;
 Ved que os viene Dios á ver,
 Y á sueño suelto dormís.
 Pues no me dejais por pobre,
 Que cuanto teneis os dí,
 Y tengo un Reino que daros,
 Si por vuestro me admitís.

De hermoso no digo nada,
 Pues de vuestra boca oí
 Que era blanco y encarnado
 Más que un clavel y un jazmin.
 La nobleza de mi sangre
 No tengo que referir,
 Pues que desciendo de Dios,
 Y del cielo descendí.
 Lo que cada día sustento
 Ya lo cantan por ahí,
 Y que doy con bendicion
 Más que me saben pedir.
 ¿Qué me habeis hecho, que os busco?
 ¿Qué os he hecho, que me huís?
 ¿Qué hay en vos, que así me agrada?
 ¿Qué os desagrada de mí?
 Mucha dureza es la vuestra
 Para dar á Dios un sí;
 Pues jamás le oís un nó
 En cuanto vos le pedís.
 ¿Es posible, amada mía,
 Que se ha de poder decir
 Que me visteis á esta puerta
 Y que me dejasteis ir?
 Partirme quiero ¡ay! de vos,
 Pues que llamo y no me abrís;
 Mas al partirme me parto;
 Porque es partirme partir.
 Heridos llevo los piés,
 ¡Ay qué mal me acierto á ir!
 Pero ¿qué mucho, alma mía,
 Si para amaros nací?



ROMANCE

Á

CRISTO NUESTRO SEÑOR

MISACANTANO.

Quiso ordenarse de Misa
Aquel divino Maestro
Que en las escuelas de Dios
Sólo se aprendió á sí mesmo.
Ordenóle el Padre Santo
Para Sacerdote eterno,
Ungiéndole con la crisma
Del divino Paracléto.
Dióle plena potestad,
En la tierra y en el cielo,
Para que administrar pueda
Todos siete Sacramentos.
Quiere su Padre que vaya
A cantar Misa á su pueblo,

Que há mucho que lo desean
 Algunos honrados viejos.
 Y ántes que vaya á cantarla,
 Un criado fué primero,
 Á ver si en Santa María
 Le darian ornamentos;
 Porque es esta santa Iglesia
 La mejor que hay en el suelo,
 Donde hay un rico Sagrario,
 Donde hay del mundo lo bueno.
 Respondiéronle con gracia
 Al dichoso mensajero,
 Que venga á servirse della,
 Pues que de todo es el dueño.
 Al instante bajó el Preste,
 Y al instante le vistieron
 Los ornamentos sagrados
 Tres personas de los cielos.
 Salió de la sacristía,
 Pero sin romperla el sello,
 Pues la dejó tan cerrada
 Como ántes que entrára dentro.
 La capilla real al punto,
 Con sonoros instrumentos,
 El intróito en el mundo
 Comienzan con dulces versos.
 Los pastores y los Reyes
 La confesion le dijeron,
 Confesando que era Dios,
 Aunque tan hombre le vieron.
 En el altar del pesebre,
 Entre dos diáconos puesto,

Que fueron María y Joseph,
 La gloria le cantó el cielo.
 Dijo el *Dominus vobiscum*,
 Despues del *Dominus tecum*,
 Y alzando al cielo los ojos,
 La oracion dijô en el Huerto.
 San Pablo y San Juan cantaron
 La Epístola y Evangelio,
 Y los Apóstoles santos,
 En várias lenguas, el Credo.
 Hizo luégo el ofertorio,
 Á sí mismo se ofreciendo,
 Para bebida su Sangre
 Y por comida su Cuerpo.
 Los *Sanctus* de aquesta Misa
 Á nueve coros dijeron,
 Repitiendo el *Benedictus*
 Algunos seises del pueblo.
 Alzóse en alto la Hostia,
 Hiriéronse muchos pechos,
 Las piedras unas con otras
 De campanillas sirvieron.
 El Cáliz fué de pasion,
 De mil amarguras lleno:
 Hizo por muertos y vivos
 Con devocion los *Mementos*.
 Despues dijo el *Pater noster*,
 Y un ladron, *adveniat Regnum*:
 Juan entonó el *Agnus Dei*,
 Que es quien le enseñó primero.
 Hubo paz, mas fué de Judas,
 Pues, como mal despensero,

En precio de treinta reales
 Vendió el Santo Sacramento.
 Consumió nuestros pecados,
 Á la muerte consumiendo,
 Dijo el *Ite Missa est*,
Consummatum est, diciendo;
 Y echando la bendicion,
 Sobre la tierra y el cielo,
 Mil dichosos parabienes
 Al misacantano dieron.
 Fué la Misa de salud,
 Mejoró luégo el enfermo,
 Y de la cama del Limbo
 Se levantó sano y bueno.
 Vuelve á que le vea su Madre,
 Y fuentes sus ojos hechos,
 Le dice tiernos amores
 Entre mil abrazos tiernos.
 Como hay tantos convidados,
 Quiere partirse con ellos
 Para darles la comida
 Con su Padre allá en el reino.



Á LAS LLAGAS

DE

CRISTO NUESTRO SEÑOR.

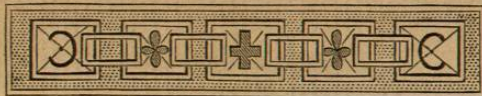
VUESTRAS llagas, *Jesus mio*,
Mi bien y regalo son ;
Mas quiébranme el corazon.

Son de esa piedra divina,
 Quiebras donde amor se asoma
 Á hacer nido á la paloma
 Que desalada camina ;
 Puertas son de la piscina
 Y puertos de salvacion ;
Mas quiébranme el corazon.

Son de un rosal encarnado
 Cinco rosas descubiertas,
 Cinco granadas abiertas,
 De un pechiabierto granado ;
 Son flor y fruto que ha dado
 La tierra de promision ;
Mas quiébranme el corazon.

Son llagas de un Capitan
 Por reconocer la tierra,
 Y heridas que en buena guerra
 Por salvar á otros os dan;
 Son heridas de un galan
 Que descubre su pasion;
Mas quiébranme el corazon.

Son llagas que recibir
 Quisisteis por los humanos,
 Para no herir, en las manos,
 Y en los piés, para no huir,
 Y en el pecho, para abrir
 Una puerta del perdon;
Mas quiébranme el corazon.



SEGUIDILLA

Á

UNA CONVERSION.

LÁGRIMAS del alma
 Ya se despeñan
 De las altas rocas
 De su dureza.

Vila endurecida
 Más que un mármol fuerte,
 Buscando su muerte
 Y huyendo su vida;
 Dios, que no la olvida,
 Llama á la puerta
 De las altas rocas
 De su dureza.

Á su puerta llama,
Y dejando el lecho,
Del mármol del pecho
Dos fuentes derrama,
Y Dios que las ama
Llega á beberlas
De las altas rocas
De su dureza.

Entre el blanco velo
Dios la viene á ver;
Tráela de comer
El pan de su Cielo;
Convierte su hielo
En lágrimas tiernas,
De las altas rocas
De su dureza.

Lágrimas descienden
Sobre sus enojos,
Y desde sus ojos
Los de Dios encienden;
Las manos le prenden,
Porque hasta Dios llegan
De las altas rocas
De su dureza.



CRISTO Y LA JUSTICIA.

DIÁLOGO.

JUST. **M**I Dios, ¿en qué ha de parar
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?...

CRISTO. Si me ves hecho manjar
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.

JUST. Decid, Señor: ¿qué os han dado,
Que amáis de aquesa manera?
Pues, á no ser Dios, dijera
Que estabades hechizado.
Vos los rondáis disfrazado
De noche en helados valles,
Y hoy en cuerpo por las calles
Los buscáis por el lugar.

*Mi Dios, ¿en qué ha de parar
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?*

CRISTO. *Si me ves hecho manjar
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.*

JUST. ¿Qué bueno en los hombres vísteis
Que tanto os enamorásteis,
Que formá de hombre tomásteis
Y forma de Dios les dísteis?
Basta lo que padecísteis,
Sin que tras tanto querer,
Por dejarlos de comer
Hoy lo quitéis del altar.
*Mi Dios, ¿en qué ha de parar
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?*

CRISTO. *Si me ves hecho manjar
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.*



OCTAVAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

TANTO el amor del alma os ha obligado,
¡Dulcísimo Jesus! que haceros pudo
Un Dios de amor, que della enamorado,
Á Vos la unís con un estrecho nudo:
Sois Dios de amor, como el amor vendado;
Sois Dios de amor, como el amor desnudo;
Con arco y flechas de la Cruz, y clavos
Con que de amor herís vuestros esclavos.

Tambien tenéis de amor lazos y fuego;
Es el fuego de Dios, de Adán los lazos,
Que con un robador desasosiego,
Traéis las almas hasta vuestros brazos:
Tenéis de Dios de amor más que no el ciego;
Pues quedáis por amor hecho pedazos,
El corazón mostrando descubierto,
Y para que éntre dentro, el pecho abierto.